

Jueves Santo

Entrega amorosa



Pasas por mi vida
y dejas una imborrable huella,
marca de amor
que siempre me recuerda
por donde caminar,
sin perderme, hacia la meta
a la que tú me atraes
con constancia y con paciencia.
Llegas a mi vida
para invitarme a tu mesa,
para crear comunión
y relaciones fraternas,
para alimentarme
y darme fuerzas,
para llenarme del gozo
de tu presencia.
Te pones a mis pies
en actitud de entrega
para que sea consciente
y caiga en la cuenta
que en el servicio
está la clave de tu propuesta,
y sólo si lo comprendo
seré testigo de tu Buena Nueva.
Me pides que confíe
sin oponer resistencia;
que me deje seducir
por tus promesas;
que nunca dude
de que estás cerca;
que entregue la vida como ofrenda.
Nos pides que seamos
casa de puertas abiertas,
donde todos tengan sitio,
donde nadie quede fuera.



Lávanos hoy
a nosotros también, Jesús.
Porque no sabemos
recibir favores con sencillez,
porque nos gusta más dar,
para quedar por encima,
porque no nos damos cuenta
hasta dónde tenemos que servir,
para que se nos grabe
en el corazón tu forma de amar,
para que sepamos sentir la caricia,
para que aprendamos
a tocar, cuidar y mimar,
para que tengamos tu sensibilidad
y exquisitez de corazón,
para que nos inunde
la misericordia,
para que el amor sea
nuestra forma concreta de vivir,
para que sintamos
tu calidez profunda,
para que dejándonos hacer,
nos llenemos de ti,
para que sepamos dignificar
cada cuerpo cercano,
para reconocer que todos
son personas habitadas por Ti,
para sentir que aceptas,
amas y eliges,
lo más cansado y dolorido,
lávanos hoy a nosotros los pies,
Señor.

[Mari Patxi Ayerra]

CON TU AMOR. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/Lw6N7uyhJOs?si=bdMBV4NgsqREyMH>

- **PASCUA.** Significa “paso”. Dios “pasó” por su pueblo, pero “no pasó de largo”. Escuchó, atendió, liberó, acompañó, cuidó... Se metió en su historia y eso quedó como huella imborrable en la esencia del pueblo. Y por eso, año tras año lo festeja. Muy importante fijarnos aspectos necesarios para tomar parte del banquete pascual: con actitud **FESTIVA** (en clave de acción de gracias); en **COMUNIDAD** (no se puede celebrar en solitario al margen de los demás); **SIN DEJARLO A MEDIAS** (asumirlo hasta las últimas consecuencias); con actitud de **CAMINANTE** (sin quedarse acomodados de manera autocomplaciente). El banquete pascual es para alimentar la fe, afianzar las convicciones y fortalecer los compromisos. ¿Cómo es el “paso de Dios” por mi vida? ¿Cómo celebro la eucaristía? ¿Es alimento para mi fe y mi compromiso?
- **CENÁCULO.** Lugar central donde Jesús nos convoca para dejarnos su “testamento” (lo más valioso de su vida). Ámbito donde se nos invita a escuchar y meditar sus palabras; espacio donde fijarnos y comprender profundamente sus gestos. Allí Jesús “se desnuda”, porque nos muestra lo más íntimo de sí mismo. Nos dice cuál es la esencia de su autoridad: el servicio. Sólo quien se pone a los pies para cuidar, aliviar, compartir, entregar, acompañar... tiene “parte con Él”. ¿Cómo es mi actitud de servicio? ¿sirvo a otros y me sirvo de ellos? Nos expresa cómo ha sido su vida: partida y compartida. Así soy yo. Y si queréis ser mis seguidores deberéis dar tiempo, capacidades, talentos, bienes... ¿Dónde es más necesario? Nos llama “amigos” con quienes crear lazos de relación profunda e intimidad. ¿Cómo es mi relación con Él?
- **MEMORIAL.** “Será un día memorable para vosotros”. Si perdemos la memoria, perdemos las raíces, la identidad, los horizontes, las metas, en sentido... Hacer memoria no es sólo recordar acontecimientos del pasado para añorarlos, ni siquiera para revivirlos, sino para actualizarlos. Para descubrir lo que nos enseñan en el hoy de nuestras vidas, las perspectivas que nos abren, los compromisos a los que nos llevan... Del mensaje de la Palabra de Dios de este día ¿con qué mensaje me quedo? ¿Qué es lo que más me provoca y me interpela? ¿Hacia dónde me invita a caminar en mi vida de fe?

Te expresamos, Señor, nuestro agradecimiento...

- porque pasas por nuestras vidas y nos transformas.
- porque nos acoges en tu mesa con infinita misericordia.
- porque alimentas nuestras vidas con tu presencia alentadora.
- porque nos enseñas la entrega y el servicio como distintivos que te prolongan.



Derrama, Señor, la fuerza de tu amor...

- en la Iglesia, para que sea lugar de encuentro y ámbito de comunión.
- en las familias, para que no les falte lo necesario para vivir y una buena comunicación.
- en los que viven separados, en medio de conflictos, les falta entendimiento y no encuentran caminos de unión.
- en los que sufren la soledad, la enfermedad, la falta de esperanza y la depresión.
- en los matrimonios que están sufriendo crisis en su relación.
- en aquellos que nadie se acuerda, que nadie cuenta con ellos y están en situación de exclusión
- en los voluntarios, los misioneros y todos los que luchan por un mundo mejor.

Lectura del libro del Éxodo (12.1-8.11-14):

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año.

Decid a toda la asamblea de Israel:

"El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa.

Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes,

y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer.

Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales;

y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis:

cuando vea la sangre, pasaré de largo;

no os tocará la plaga exterminadora,

cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable,

en él celebraréis la fiesta al Señor,

ley perpetua para todas las generaciones."»

Salmo 115,12-13.15-16bc.17-18

*R/. El cáliz de la bendición
es comunión
con la sangre de Cristo*

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien
que me ha hecho?
Alzaré la copa
de la salvación,
invocando su nombre. R/.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré
un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia
de todo el pueblo. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
Corintios
(11,23-26):**

Yo he recibido una tradición,
que procede del Señor
y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús,
en la noche en que iban a
entregarlo,
tomó pan y, pronunciando la
acción de gracias, lo partió y dijo:
«Esto es mi cuerpo,
que se entrega por vosotros.
Haced esto en memoria mía.»
Lo mismo hizo con el cáliz,
después de cenar, diciendo: «Este
cáliz es la nueva alianza sellada
con mi sangre; haced esto
cada vez que lo bebáis, en
memoria mía.»
Por eso, cada vez que coméis de
este pan
y bebéis del cáliz,
proclamáis la muerte del Señor,
hasta que vuelva.

Lectura del santo evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio.

También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»